



**PERRO ECHADO**  
Cultura de Occidente  
Periodo Clásico  
200 - 600 d.C.  
Colima, México  
Cerámica  
MNA, INAH

que significa “corriente”. Posiblemente este animal haya sido simplemente una variación de perro común, cuyas características fueron el resultado del aislamiento que se dio entre las poblaciones humanas del sureste con el resto del México precolombino, pues sólo lo conocemos dentro del área maya, región geográfico-cultural donde las selvas tropicales y la dominación de esta cultura limitaron los flujos humanos en ambos sentidos.

En el Occidente de México existió otra forma de perro, caracterizada porque su cabeza y su tronco eran de dimensiones similares a las de los perros comunes, pero sus miembros eran muy cortos, razón por la que se le llamó “perro de patas cortas”. Bernardino de Sahagún en su obra *Historia General de las Cosas de Nueva España* menciona que en ese tiempo existían unos perros “bajuelos, redondillos” a los que le les llamaba *tlalchichis*, cuyo significado es “perrito de piso”, descripción que se tomó como evidencia de que estos ejemplares de patas cortas eran los *tlalchichis* de Sahagún.

Además de estas variedades, se ha demostrado el uso del perro para la obtención de híbridos mediante su cruce con los cánidos silvestres (lobos y coyotes). Los híbridos de lobo y perro son, con mucho, los más abundantes, pues aparecen desde el siglo III d.C. en Teo-

tihuacan y su presencia se ha reconocido en diversos asentamientos humanos hasta el siglo XV d.C. de Tenochtitlan. La identificación se basa en su dentición, la cual es intermedia en forma y dimensiones entre perros y lobos, además de su talla, mucho mayor que la de los primeros. Los contextos donde se han encontrado sugieren empleo con propósitos ceremoniales y como símbolos militares.

Para lograr la cruce de ambas especies se empleaba a una perra en celo que era llevada al campo para buscar que fuera montada por un lobo macho y de esta forma obtener camadas de ejemplares manejables pero que portaban la sangre del padre silvestre. Debido a ello, el empleo de estos animales fue más versátil, pues en algunos casos los restos están claramente asociados a guerreros o a la guerra misma (como en la pirámide de Quetzalcóatl en Teotihuacan), manifestando así un uso más inclinado hacia la parte lobuna; en otros casos (como en el Templo Mayor de Tenochtitlan) aparecen a manera de ofrendas relacionadas con actividades ceremoniales del más alto nivel y que están dedicadas a *Huitzilopochtli* (dios de la guerra) y a *Tláloc* (dios de la lluvia), lo que indica un manejo simultáneo de su origen dual; por último, en el valle de Teotihuacan pero en tiempos posteotihuacanos, se le encontró asociado con lo nocturno y con el inframundo, dentro del esquema simbólico que se relaciona con el dios canino *Xólotl*.

## EL XOLOITZCUINTLE

Además de los tipos de perros mencionados, existe otro que, aunque no fue el más abundante ni el más importante, sí es el que mejor ha resistido el paso de los siglos gracias a que posee características que le identifican y que le aseguran continuidad a través del tiempo: el perro pelón.

Sin duda el perro pelón es el más interesante de todas las formas de canes que existen en el continente americano y una de las más controversiales del mundo.

Raza poco entendida, hasta el punto de que alguien aseguró que no se trataba de un verdadero perro, constituye un importante símbolo de la canofilia latinoamericana, pues sus características le hacen único y muy llamativo; no obstante, por tratarse de un animal perteneciente al llamado “tercer mundo”, no faltan sus detractores, quienes consideran que el mayor servicio que se podría hacer por ellos es extinguirlos.

Para la gente prehispánica el perro pelón era una curiosidad que llamaba la atención, aunque en muchos lugares estaban habituados a su presencia. No obstante, cuando llegaron los españoles su asombro no tuvo límites, pues nunca se habrían imaginado tener frente a sus ojos a un perro sin pelo. Debido a esto disponemos de numerosos testimonios en los cuales se le describe, aunque por otro lado se le resaltó tanto, que cuando la antropología mexicana estudió estos escritos en el siglo XX llegó a la falsa conclusión de que eran el único tipo de perro que había existido en tiempos prehispánicos, lo cual, como hemos visto, es una apreciación incorrecta.